

¿Mi caja de los cinco sentidos?

Tamara Fdz



Capítulo 1

Vais a acompañarme a conocer la historia de Lú. Nuestra protagonista se llama Luna, tiene veintiséis años y su cumpleaños es el 14 de febrero. Físicamente es una chica morena de pelo y piel, con ojos grandes y almendrados, y de color caramelo. En cuanto a sus pestañas, cada vez que pestañea parece que mueve el aire de lo largas que son. Sus mejillas están adornadas de unas cuantas pecas, y cuando se avergüenza se colorean de color melocotón. Su pelo tiene la justa medida para hacerse una coleta y que no se le escape ningún mechón. Luna tiene una de las sonrisas más mágicas, ya que sonría a quién sonría, contagia su alegría. A nuestra protagonista le gusta bastante cuidarse el rostro, el cuerpo, y de diario siempre va maquillada con un poco de base, un poco de blush, dos capas rimel conjuntadas con un perfectísimo eyeliner y con vaselina en los labios. Con respecto a su carácter y temperamento, poco a poco iréis sabiendo un poco más de Lú.

Lú, trabajaba de camarera en una cafetería del centro de Madrid desde hacía cuatro años y medio, que quedaba a unos 15 minutos de la casa de sus padres, dónde vivía entonces. Se encargaba siempre del turno de mañana, hasta que su nuevo jefe y actual mejor amigo, se lo cambió a los seis meses. En el turno de tarde conoció a Darío, quien se convirtió en su compañero de trabajo y en su pareja durante los próximos cuatro años.

Vayamos ahora con el turno de Darío. Compañero de Luna en la cafetería y su pareja durante cuatro años. Para que vayáis construyendo una imagen física de él, es: castaño de pelo y de ojos verdes. Más alto que Lú, sacándole algo menos de una cabeza, midiendo 1.76 más o menos y dejando a nuestra protagonista alrededor del metro sesenta y algo. Tenía la típica sonrisa pícara de playboy, rodeada de una barba perfectamente recortada. Darío siempre se peinaba de la misma forma: impecable flequillo y degradado. El chico tiene un año más de edad que Luna pero bastantes más de experiencia, ya que, Luna no había salido nunca de Madrid, mientras que Darío había estado viviendo en Pisa, en Bangkok, en Dublín, había viajado por la mayoría de países de América latina, y algunos países más que completaban su lista. Lo que le puntuaba como un chico con bastante experiencia en la vida. Y de carácter... Pues Darío es gracioso, simpático, muy coqueto, bastante atento y romántico pero sin llegar al extremo empalagoso, sabía dar una de cal y otra de arena. Vaya, Darío era el chico de ensueño de Luna pero en versión muy mejorada.

La relación entre Lú y Darío parecía sacada de una novela de Federico Moccia. Se conocieron en el trabajo, se enamoraron y empezaron a salir a los dos meses de conocerse. El que hacía tres meses, se convirtió en el mes en el que decidieron irse a vivir juntos. Todo les iba de maravilla, parecían una pareja destinada a estar juntos durante toda la vida. Tenían las típicas peleillas tontas de pareja, pero nada rompía su amor. Eran la

pareja perfecta, hasta aquel día, el vigesimosexto cumpleaños de Lú. Sinceramente, Luna esperaba una proposición de matrimonio, ya que habían pasado cuatro años desde que se conocían y no había nada que les fuese mal; y además, mientras un día recogía el piso, encontró una reserva en uno de sus restaurantes favoritos para ese mismo día, y claro, la ilusión no le cabía en el cuerpo, ya que para ella esa cena significaba: regalo de cumpleaños + regalo de San Valentín = propuesta de matrimonio.

Llegó el día y Julio, el jefe y mejor amigo de nuestra protagonista, dió a Lú el día libre para que pudiera pasarlo en familia, pero a Darío no. Ésto desconcertó un poco a Luna, ya que, no sabía cómo Darío iba a escaparse del trabajo para llegar a tiempo a la cena, pero no le preocupaba mucho ya que pensó que seguro se las apañaba. Una hora antes de la reserva de la supuesta cena, Darío aún no había aparecido por la casa ni había dado señales de vida, tampoco Luna había recibido ninguna felicitación ni ningún mensaje por su parte desde que se despidieron al mediodía, pero ella no creía que fuese algo raro, ya que pensó que todo era un plan. Un plan que empezaba con que se tenía que encontrar la reserva por accidente, un plan que seguía con la no-felicitación de cumpleaños, la retrasada salida del trabajo, la inexistencia de mensajes, y que acabaría con una sorpresa en el restaurante. Ella pensaba que Darío la estaría esperando en el restaurante y que le sonreiría de forma pícaro nada más entrar por las puertas del mismo, significando esa sonrisa un: descifrate todas las pistas. Pero no. Lú estaba de todo menos acertada. Darío se había olvidado de su cumpleaños. La reserva no era para Lú, y mucho menos le iba a pedir matrimonio. Darío había reservado en el restaurante para cenar con una rubia algunos años más jóven que Luna y celebrar San Valentín, en eso Luna no se equivocó, pero claro, no iba ser con ella con quién lo celebrara. Luna se esperaba una sorpresa, y efectivamente se la llevó. ¿La reacción de Lú? Salió corriendo. Al mismo tiempo que Luna salía del restaurante, Darío la vió salir, decidió seguirla y... ¿explicarse?

Deberiais empezar a conocer un poco a Lú, cabezota es como ella sola, y una mentira para ella no se podía reemplazar ni por diez explicaciones convincentes. Total, que a Darío de poco le iba a servir explicarse; pero él lo intentó. La conversación en la puerta del restaurante era para grabarla, iy tanto que era para eso! Luna no paraba de llorar y de gritar, mientras que Darío solo pedía perdón. La conversación, para que os hagáis una simple idea duró una hora aproximadamente. Durante esta hora los dos no sabían pronunciar otras palabras que no fueran: mentiroso, perdóname, me das asco, no es nadie importante. Y una gran secuencia repetitiva de éstas. Pero esta secuencia repetitiva cambió en los últimos minutos de la conversación, puesto que, la rubia con algunos años menos que Lú, decidió salir del restaurante para pedir también explicaciones, a lo que Darío respondió de forma automática: Luna, esto se ha acabado. Y se marchó siguiendo los pasos de la rubia. Luna se quedó de pie, con una gran cara de póquer y sin poder soltar alguna palabra. Minutos después,

decidió poner rumbo a casa de Julio. Pero una pequeña piedra en la acera le retrasó la llegada a la casa de éste. Nuestra protagonista no tenía suficiente con lo que había pasado con Darío, que para sentirse más humillada aún, Luna se cayó de boca al suelo como un niño de 6 años al tropezarse con una piedrecita por la calle. ¿Recordáis que dije que la conversación era para grabarla? Pues un grupo de jóvenes que andaban por la calle pensaron igual que yo, pero a diferencia de mí, ellos sí que grabaron la conversación, y por si fuera poco, grabaron la última parte, la más humillante, y la guinda del pastel: la caída de Lú.

Capítulo 2

Nos quedamos por la ruptura y ridícula caída de Lú, ¿verdad? Bueno pues consiguió llegar sana y salva a casa de Julio, y procedió a contarle todos aquellos acontecimientos que la habían dejado sin palabra alguna. Posteriormente al monólogo de Lú sobre los hechos, interrumpido entre mocos y lágrimas, el mejor amigo de nuestra protagonista le pidió que se quedara a dormir con él, ya que, no era el momento para que Luna volviese al piso donde vivía con Darío.

Os preguntaréis cómo es Julio; así que resolveré vuestras dudas. Julio es un chico moreno de pelo y de tez clarita. No es un chico muy alto, más bien de la estatura de Luna. El mejor amigo de Lú, es un chico rapado y con una densa barba que también la supera en edad, por unos tres años. Los ojos de Julio son para perderse en ellos durante horas y horas, los tiene de un azul muy intenso acompañados de unas pestañas super largas. Vamos, que es casi imposible no fijarse en ellos. ¿Cómo jefe? El mejor jefe que os podáis imaginar. Sobre el carácter de Julio... Pues, es la alegría en persona. Si en algún momento te ve un poco cabizbajo, siempre te encontrarás con Julio intentando hacerte sonreír. Las horas y las horas pueden pasar que con él que nunca lo notas. Su prototipo de chico venían a ser los chicos como Darío, pero obviando el dato de infiel. ¿No os había dicho que era homosexual? Perdonadme, pero pensé que no era relevante. Pero sí, a Julio le gustaban los chicos y desde que era pequeño, a parte de tenerlo claro, nunca se había ocultado, lo que le hizo llevar una adolescencia un poco complicada, pero como él siempre dice: no hay malas rachas, si no rachas de aprendizaje. Palabras que le pronunció a su mejor amiga Lú la noche de su cumpleaños, cuando llegó llorando después de la trágica ruptura.

Julio consiguió dormir a Luna con la ayuda de unos tres sobrecitos de tila. A la mañana siguiente ésta se despertó con unas 13 llamadas perdidas de Darío; y después de meditarlo, de discutirlo con Julio, de escuchar miles de regañinas y consejos de éste para que no le devolviera las llamadas, Luna lo llamó. En dicha llamada Darío consiguió que Luna le concediera un café acompañado de una explicación, explicación que no le sirvió a Luna, dado que ésta se basaba en que Luna era la mujer de su vida y que solo la quería a ella, que la rubia tan solo fue un desliz de alguna que otra confusión, y un gran etcétera de "pamplinas", como Lú le dijo. Por tanto nuestra protagonista decidió recoger sus cosas del piso, en el que ambos vivían, y mudarse con Julio.

Los tres primeros meses de convivencia con Julio, después de la ruptura con Darío, ambos se dieron cuenta de que Luna ya no era la misma persona. Ya no era aquella chica a la que le entusiasmaba hasta la mínima mueca de sonrisa de un bebé. Luna de ser una chica muy alegre y risueña, pasó a ser una chica apagada y aparentemente seria; lo que

alarmó en primer lugar a Julio, y después de éste manifestárselo a ella, también preocupó a la propia Luna, pues ésta era consciente de que no era la misma persona que hacía unos meses. Se había perdido y no sabía cómo encontrarse. Al hacer los tres meses y un día desde la ruptura, Julio decide ponerse serio frente a su amiga y no se dejó nada en el tintero. Le dijo todo lo que pensaba, desde que necesitaba ayuda, hasta que debería de dejar de preocuparse tanto por los demás y comenzar a cuidarse mucho más a ella misma.

Para que entendáis un poco más a Julio, Luna es una chica muy empática, y por tanto, empatiza con cualquier persona. Deja siempre sus problemas y preocupaciones a un lado por tal de solucionar problemas u ofrecer ayuda a aquellos que la necesitan. Luna nunca posiciona sus necesidades ante las de nadie, para ella no eran importantes con respecto a las de los demás. Esto mismo es lo que hacía a Luna muy especial, pero como su Julio repetía mucho: aquello que no se atiende siempre reaparece. Y esto mismo le pasó a Luna. El dejarse siempre para lo último en su lista de prioridades, le regaló una ansiedad de caballo.

Ante la nueva situación a la que Luna se enfrentaba, Julio le propuso que rompiera la hucha en la que guardaba todas las propinas desde que empezó a trabajar en la cafetería, puesto que era una de las camareras que más propina conseguía, y con el dinero que tuviera lo invirtiera en un viaje para conocerse bien a ella misma. Sorprendentemente Luna le hizo caso, y la sorpresa para ambos fue bastante grata, ya que Lú no tenía ahorrado dinero para un viaje, si no para unos cuantos. El ser una de las mejores camareras de la cafetería se había convertido en su salvación.

Luna recordó el video de una Youtuber de las que seguía bastante, que consistía en regalar a su pareja una caja de los cinco sentidos. La caja de los cinco sentidos, para quién no lo sepa, consiste en hacer un regalo correspondiente a cada sentido y que tenga, a su vez, correspondencia con los gustos de la otra persona. En resumen, es un regalo bastante personal y especial. Un regalo que Luna decidió hacerse a ella misma, sustituyendo los regalos por viajes dedicados a cada uno de los sentidos de Luna. Los viajes que Lú se propuso realizar iban a ser hacia destinos que siempre quiso visitar, ya que cada uno le inspiraba y le atraía algo.

¿Os preguntáis cuál iba a ser el primer destino? Venga, os lo voy a adelantar. Luna sacó un billete para Delhi, la capital de la India.

Capítulo 3

Antes de marcharse Luna tan solo se despidió de su amigo y confidente Julio, al que le dio una nota en el aeropuerto con ciertas instrucciones. En esta nota, Lú indicaba a Julio que en una cajita de madera, que encontraría en su habitación, había dejado tres cartas, dos para sus padres y otra que llevaba su nombre. En resumen, en las cartas lo que Luna hacía era despedirse, ya que sus intenciones no eran volver a Madrid hasta que no se sintiese satisfactoria con sus cinco regalos, y por tanto, podría ser demasiado tiempo para una simple y corta despedida, además que a la chica no le gustaba nada de nada despedirse. En el caso de Julio no le quedó otro remedio que una despedida de este tipo, ya que fue quién le acompañó al aeropuerto. En la carta de Julio expresaba su inmensa gratitud y cariño que sentía hacia él, ya que para ella no era solo un amigo y un jefe, sino su hermano.

He de informaros que era la primera vez de Luna en un avión, por lo que, nuestra protagonista más asustada no podía estar. Como ella ya previó esta situación, desde pequeña a Lú siempre le relajó la música, y por estas razones, antes de salir de casa se hizo dos playlist. A cada una las bautizó con estos títulos:

Éstas para llorar.

Éstas para parar.

Sí, nuestra protagonista también es muy organizada. Tanto que es la típica chica que se crea listas de reproducción de música para estimular sus emociones. Pues sí, éstas eran las dos listas de reproducción que Luna se creó para afrontar las casi nueve horas de vuelo hasta llegar a la capital india. Lú decidió empezar el viaje con la lista número uno, lo que desde mi punto de vista creo que muy bien no le iba a venir. Y así fue, tanto que llegó un momento que de absorber tantos mocos de llorar, apenas escuchaba la música. También fue ese momento en el que se dio cuenta de que ya era hora de pasar a la lista número dos, con la que, aparte de relajarse, también se durmió. Y es que nuestra chica también es mucho de dormir a pierna suelta, y así lo demostró en este viaje. También ayudó bastante que el vuelo ocupara toda la noche y llegase a Delhi , aproximadamente a las 10 de la mañana con el cambio horario.

Algo que deberíais saber de Luna es que también es muy maniática, en muchos sentidos. Pero concretamente en el caso de los viajes, ella tiene la manía de que la canción con la que llega al destino marca su estado de ánimo en ese sitio. He de deciros antes que su gusto musical es muy variado, el que poco a poco iréis conociendo, como a ella. ¿Os preguntáis con cuál aterrizó Lú? Nada más y nada menos que con: De Momento - Los Aslándticos. Tan solo con este aterrizaje, Luna se vino arriba como no le

pasaba desde hacía unos meses. Y para ella, que era una chica que creía en todas las señales del mundo, ésta podía ser una, y bastante importante. Y bueno, para aquellos que no la conozcan, por favor, haced un parón en la lectura e id a Spotify o a Youtube. Buscad y escuchad al menos hasta el segundo 25 de la canción, y así quizás entendáis un poco más las sensaciones que le llegaron a Luna al escuchar esta canción, teniendo en cuenta: la situación que estaba viviendo, en el momento concreto en el que se encontraba y le saltó de forma aleatoria en aquella lista número dos. Ya os he dicho que ella es las personas que creen en las casualidades y señales, ¿no? Pues ahí estaba la primera en su primer destino.

Pasemos al momento de bajar del avión y salir del aeropuerto. Todo ese subidón que le dio a Lú con la canción se le pasó nada pensar que estaba en un país en el que no conocía el idioma, las costumbres, la gente, la ciudad dónde iba a pasar un tiempo,... ¡Frenemos! ¡Que hasta a mí me está entrando agobio! Luna no conocía nada del país, hasta ahí nos ha quedado claro todo, ¿no? Bueno, pues para tranquilizarnos un poco, os informaré que en Delhi los dos idiomas más hablados son el hindi y el inglés, y nuestra chica se defendía bastante bien con la lengua inglesa.

Luna llegó mucho más tranquila a su hotel una vez pasado el momento "comunicación con el taxista", ya que le inquietaba bastante el hecho de no saber cómo comunicarse. Una vez en su habitación, Lú deshizo la maleta, se dio una ducha y bajó a recepción en busca de la información turística de Delhi.

Llegados a este punto, creo que es el momento de que os revele para cuál de los sentidos de Luna iba dirigido este viaje. Hacedme un favor, imagináros el típico redoble de tambores de las películas, ¿vale? Nuestra protagonista eligió este destino para dedicárselo a su sentido del tacto. ¿Que por qué? Bueno, para que lo sepáis, a Luna desde que tiene uso de razón, siempre le ha encantado ir a comprar a los mercados de abastos. Cuando ésta era pequeña, rara era la vez que no acompañaba a su madre y abuela a comprar las legumbres y algunas que otras especias, y para Lú una de las mejores sensaciones del mundo era meter las manos en los sacos de éstas. Su madre y abuela siempre le regañaban por esto mismo, y para intentar quitarle esta manía se la empezaron a llevar también a un mercado de telas, tapices, alfombras, etc. Pero, ¿os confieso algo? A Luna nunca se le quitó esta manía, y ésto mismo fue lo que la llevó a la India, bueno su manía y las palabras de su abuela cuando tenía 17 años. A esta edad, Lú seguía con sus tradiciones en los mercados; y un día al salir de uno, su abuela le dijo que ya que no había conseguido quitarle dicha manía, que le prometiera que tendría que visitar la India alguna vez en su vida, ya que allí era dónde se encontraban las mejores especias, y una enorme variedad de tapices, que le aseguraba que no la iban a dejar indiferente. Y allí estaba, cumpliendo la promesa que le hizo a su abuela

años antes de su muerte.

¿Hablamos de la abuela de Luna un momento? La abuela materna de Lú era como su segunda madre, ya que se crió con ella y los mejores consejos siempre procedían de ella. La relación que tenían ambas era increíble, estaban muy unidas desde siempre, lo que hizo que la inesperada muerte de la "yaya" Pepa fuese uno de los palos más grandes que la vida le dio a nuestra chica. Pepa murió un año y dos meses antes de la ruptura con Darío, con 75 años de un ataque al corazón. Nadie se lo esperaba, ya que ésta era la salud encarnada, lo cual no mantuvo a Luna preparada, lo mismo que lo hizo más duro. Pero bueno, este viaje hizo que nuestra Lú también se sintiese más cerca de su abuela.

Y bueno, ¿cuál creéis que fue el primer lugar que Luna visitó en Delhi? Exactamente, se dirigió directamente al mercado de la ciudad, pero algunos que otros contratiempos la desviaron de su objetivo.